



LA VANGUARDIA	Tirada: 224.404	Sección: Sociedad	
	Difusión: 190.451 (O.J.D)	Espacio (Cm_2): 330	
Nacional	Audiencia: 666.578 (E.G.M)	Ocupación (%): 27%	
Diaria	24/11/2007	Valor (€): 3.019,26	
		Valor Pág. (€): 11.130,00	
		Página: 87	Imagen: Si

Martina Klein 

Magia y pragmatismo

Que tengo que aprender a escribir, yo no digo que no. No necesito que ningún crítico experto en blogosfera me lo recuerde (con la buena leche con la que lo hacen). Es una de mis tantas asignaturas pendientes y me estresa lo justo. Mientras tanto, voy haciendo, como aprendía a desfilarse pisando la pasarela (y no la de un pueblo, sino que empecé con Gaudi), y como voy aprendiendo a ser madre: siéndolo. Yo me tomo esta columna, que mucha gente lee (y eso intimida), como un reto, un entretenimiento, y una escuela.

Es muy curioso ver cómo van llegando las cosas en la vida. Hay veces que hasta parece una broma de cámara oculta... te despiertas pensando en alguien que no has visto en años, y vas y te lo encuentras, y tararea una canción que empieza a sonar en la radio. Hay personas que nos están destinadas para cumplir diferentes misiones, o para prestarnos un boli, o para compartir el resto de la vida. Van llegando y se van yendo. Parece casualidad, pero a veces se vislumbra el engranaje complejísimo del destino. Hace un par de días salía del avión en Madrid para asistir a los Prix de Marie Claire, e iba pensando con qué agasajar a mis lectores (jijiji). Se me acerca un compañero de vuelo y me regala un libro. Así. El señor se llama Antonio Núñez y el libro, que presentó anteayer en Madrid, *Será mejor que lo cuentes*, es un alegato al relato bien contado, al poder del *storyteller*... y yo me quedé con la boca abierta.

El fiestón: el veinte aniversario de la revista *Marie Claire*, la quinta edición de una fiesta a la que el todo el mundo de la moda quiere asistir, y el sitio donde hace justo cinco años, cuando éramos menos

Hay personas que nos están destinadas para prestarnos un boli o para compartir la vida

y un pelín más jóvenes, le dije a su directora, Joana Bonet, que quería embarcarme en el mundo del columnismo.

Y a las cuatro de la mañana, cuando volvía de la fiesta con el rimel corrido, dos llagas en el pie, afónica de hablar a gritos, y muchas caras en la retina, me dio por pensar en el futuro, y me entró vértigo. Son cosas que una se plantea, porque mi profesión es corta y se acaba cuando una se aprende todas las caras y los nombres. Y la verdad es que conozco a todos... Me acuerdo de mis primeras fiestas, cuando todos eran desconocidos e intimidantes... Antes de cerrarse las puertas del ascensor, se metió conmigo un señor de pelo largo, gafas y sonrisa simpática. Se bajó un piso antes, y al irse me dio su tarjeta. Me dijo que era lector de manos, que le llamase cuando quisiera.

Para variar, es la hora de cierre de estas páginas y yo aún no he entregado. Me van las emociones fuertes... y soy impuntual. Pienso que vivo tan anclada en el presente que llego tarde al futuro. Es un concepto difícil que voy a intentar averiguar con mis dos nuevas herramientas. Una tarjeta de un quiromago, y el libro del contador de historias.

La magia y el pragmatismo. Ya tengo plan para la semana que viene.